



Rossi, Luis Alejandro

**Charles Taylor, Sources of the self. The making of the modern identity, Cambridge, Harvard University Press, 1989, 601 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Rossi, L. A. (1995). *Charles Taylor, Sources of the self. The making of the modern identity, Cambridge, Harvard University Press, 1989, 601 páginas. Revista de ciencias sociales, (2), 197-200. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*  
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1370>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

**Charles Taylor,**  
***Sources of the self. The making***  
***of the modern identity,***  
 Cambridge, Harvard University  
 Press, 1989, 601 páginas.

Esta obra de aspecto intimidatorio para el lector (601 páginas, en formato mayor) ha sido celebrada por muchos comentaristas como uno de los aportes más importantes a la filosofía práctica en los últimos veinticinco años. Su objetivo consiste en trazar la génesis de la "identidad moderna", es decir, del yo tal como es entendido en la cultura occidental. Si decimos que es un libro de filosofía práctica, ¿para qué establecer los orígenes y el desarrollo de la concepción que tenemos, nosotros, los miembros de la cultura occidental, del yo? Justamente éste es el significado de esa historia. Mostrar que el sujeto libre poseedor de derechos y deberes es una creación de la cultura occidental, y, como tal, correspondiente a una determinada manera de entender la realidad. Hasta allí no salimos de lo obvio. Por supuesto Taylor va mucho más allá de esa hipótesis, la cual es simplemente

un punto de partida para poder asentar su objetivo polémico, que es la crítica a las éticas formalistas y universalistas como las de Habermas, Apel o Rawls, y paralelamente, aunque considerándolo como un objetivo más modesto debido a su relevancia menor en el campo de la filosofía práctica, el rechazo de la crítica global a la ética que parte del neonietzscheanismo. Es decir, Taylor afirma que necesitamos un nuevo lenguaje moral que nos permita dar cuenta de lo que realmente hacemos al obrar. El problema de la ética moderna es que no permite la articulación del entramado de sentido subyacente a nuestras intuiciones morales. Esta hipótesis nos muestra claramente la adscripción de Taylor a las corrientes comunitaristas en el debate actual de la filosofía práctica. Lo propio de las éticas modernas, que pueden ser paradigmáticamente representadas por la ética kantiana, consiste en el hacer a un lado toda cuestión referente a lo bueno para centrarse únicamente en los problemas acerca de qué es lo justo, ya que

se considera a lo bueno como un problema puramente referido a las preferencias subjetivas, mientras que en las cuestiones de justicia es donde se determinan los derechos y deberes que corresponden a cada individuo en tanto que miembro de la especie humana. Taylor no rechaza las conquistas éticas y jurídicas de la modernidad, a diferencia de otros autores como A. MacIntyre, que plantean la vuelta a concepciones tradicionales de un sesgo claramente antimodernista, sino que afirma que las éticas modernas no permiten captar el sentido de las acciones de los individuos, debido a la concepción naturalista subyacente a todas ellas. La filosofía práctica debe poder proporcionarnos las distinciones adecuadas para comprender las estructuras de sentido subyacentes a nuestras valoraciones, o, dicho de otro modo, la ética moderna, a pesar de lo que ella misma cree, continuamente realiza lo que Taylor llama "evaluaciones fuertes", es decir, discriminaciones entre no sólo lo correcto o incorrecto, sino también lo mejor o peor, lo "alto" o lo "bajo", pero es incapaz de dar cuenta de cuál es la base de esas evaluaciones.

Taylor afirma que la filosofía práctica tiene tres ejes: a) el respeto por los otros y por las obligaciones hacia ellos; b) las cuestiones acerca de la vida buena; y c) la dignidad entendida

como respeto "actitudinal". Los problemas definidos por el eje a) son los propios de la ética moderna, la cual, a su vez, declara que los tratados en b) y c) son puramente subjetivos, o sea imposibles de resolver racionalmente; los problemas del eje b) son los típicos de la ética tradicional, especialmente la ética aristotélica; por último, los tratados en el eje c) conciernen al respeto que creemos merecer, pero no por el mero hecho de ser portadores de deberes y derechos, sino por considerar que nuestra vida produce ese sentido de respeto, que, si nos faltara, sea porque los demás nos lo quitaron, sea porque nosotros mismos lo perdimos, nos deja fuera de la comunidad aunque según las leyes sigamos siendo miembros de ella.

Taylor considera que estos tres ejes articulan todos los problemas de la filosofía práctica y que toda teoría ética da alguna clase de respuesta a los problemas planteados por ellos, aun cuando algunas, como la ética formal universalista, la ética moderna por antonomasia, no sean conscientes de que lo están haciendo. La genealogía del yo es, entonces, necesaria porque nos permite comprender en qué consiste el marco de sentido en que se da toda acción humana. Esto quiere decir que el yo está siempre enmarcado por una estructura de sentido, es decir, un

conjunto de distinciones cualitativas que nos permiten juzgar por qué una acción o un modo de vida es mejor que otros.

Taylor delinea una teoría ética fuertemente substantiva por la centralidad que ocupa en ella el concepto del bien. La articulación nos permite entender cómo el bien actúa como una fuente moral, se constituye en el concepto central que sostiene una concepción ética determinada. Por lo tanto, cada concepción ética tendrá un bien constitutivo propio que busca llevar a cabo. Taylor propone una comprensión histórica de las concepciones del yo y de los bienes constitutivos que actuaron como fuente moral en cada caso, pero no, como haría el genealogista nietzscheano, para mostrar que en el inicio siempre está la invención, sino para recuperar la riqueza de la tradición occidental, perdida por el supuesto naturalista de las éticas modernas.

La obra de Taylor impresiona por la amplitud de su investigación así como por la originalidad de su planteo. Sin embargo, su historicismo neohegeliano no llega a dar cuenta de la conciliación entre las éticas centradas en las cuestiones de justicia frente a aquellas centradas en las cuestiones de la vida buena. La estrategia argumentativa de Taylor parecería ser una "superación por inclusión". Una vez que demuestra

la determinación histórico-cultural de la ética universalista intenta ubicarla dentro de un contexto de sentido que, además de ser subyacente a esa ética, complementaría las cuestiones sobre las que aquella no abre juicio, proporcionando así respuestas para los tres ejes de problemas arriba planteados. Sin embargo, como el mismo Taylor muestra, el giro reflexivo, propio de la cultura occidental, nos permite preguntarnos hasta qué punto el sentido es dado exclusivamente por el contexto histórico.

El modelo de escritura para Taylor, si bien se remite expresamente a la historia de las mentalidades, y entiende que las diversas estructuras de sentido que enmarcaron las concepciones del yo son las mentalidades que dominaron la cultura occidental, parecería sin embargo encontrarse en los ensayos sobre sociología de la religión de M. Weber, tanto por la amplitud temporal abarcada como por el intento de hacer en última instancia un diagnóstico acerca del proceso de secularización. Esta amplitud de registros, épocas e interpretaciones metaéticas acerca de concepciones de la persona puede inducir en algunos momentos al lector a la sospecha. Para defenderse de los lectores demasiado exigentes en cuanto a explicaciones históricas, Taylor señala que su trabajo no es

propriadamente una explicación de ese tipo –lo cual lo deja a salvo de establecer los lazos sociales y políticos de los discursos que analiza, hecho que por otra parte el lector agradece, puesto que de otro modo sería extremadamente difícil encontrar los hilos conductores entre las abundantes digresiones taylorianas–, a pesar de que en la primera parte del libro se remite, como dijimos, a la historia de las mentalidades y, por el contrario, entiende que su obra se acerca más a la genealogía foucaultiana, si entendemos por

tal el intento de comprender las continuas remisiones de unos discursos a otros y, a su vez, desentrañar los efectos de realidad que tales entramados discursivos producen.

Con todo, es imposible abarcar la riqueza de sugerencias de una obra como ésta, tanto en sus aciertos y méritos, como en las desmesuras en las que incurre en el trazado de la “topografía moral” de la cultura occidental, en el breve espacio de una reseña.

*Luis Alejandro Rossi*

**José Nun,**  
***Averiguación sobre algunos  
significados del peronismo,***  
Buenos Aires, Espacio Editorial,  
1994, 80 páginas.

A partir de la relevancia teórica adquirida por el estudio de la ideología en clave de análisis del discurso han surgido varios trabajos dirigidos a indagar la particularidad del enunciado político del peronismo. Centrados sobre la interpretación de los discursos de Perón, los marcos conceptuales de estos trabajos no advertían las diferencias existentes entre las condiciones de producción y los mecanismos de

recepción de los enunciados. La separación irreductible de los mencionados campos impugna toda interpretación tendiente a reconstruir la ideología de los sectores populares como si ella fuese una mera recepción pasiva del discurso del líder.

El hiato de sentido abierto por la diferenciación entre enunciación y recepción es el punto de partida de la problematización realizada por Nun. A través de la *Averiguación sobre algunos* [de los] *significados del peronismo* inscriptos en los marcos de significación de los sectores populares, Nun pretende, por un lado, replantear los